

Contribución al estudio de los denarios forrados de Nerón

J. ALMIRALL

Advertencia

Aunque en este artículo estudiaremos concretamente algunos denarios de Nerón, no hay diferencia alguna sustancial entre los de este emperador y los denarios forrados de la República Romana o de otros emperadores del alto imperio. Si mencionamos los de Nerón es, simplemente, debido a nuestra especialización, dentro de las series romanas, en coleccionar piezas de este reinado y poderlas estudiar con más meticulosidad. Hemos añadido a éstas, una pieza extraordinaria y única, perteneciente a la colección de nuestro buen amigo el señor Guadan, de la que hemos podido disponer, lo que mucho le agradecemos, como si fuese otra más de las nuestras.

Por lo tanto, al tratar de las diversas opiniones sobre quienes fueron los autores de los denarios forrados (y se sobrentiende de cualquier otra pieza forrada de plata), y sobre los sistemas usados para la fabricación de los mismos, se entiende que nos expresamos siempre en forma general.

Generalidades

Es tema interesante, aunque generalmente soslayado por los autores, el referente a las monedas antiguas de plata llamadas comúnmente forradas —*plated, fourrée, subaerati, gefüttert*—, es decir, formadas de un núcleo de cobre recubierto de una capa de plata para aparentar el aspecto de las monedas genuinas. La finalidad es obvia: lucrarse con la diferencia considerable del valor entre ambos metales.

El estudio de las mismas, como complemento o apéndice del de las monedas genuinas, ha venido siempre soslayándose por tratarse, lo cual es indudable, de acuñaciones fraudulentas. Pero creemos injustificado este desprecio. Debemos tener en cuenta el interés que en muchos casos tienen, por un motivo u otro, y además, son piezas coetáneas, es decir, de la misma antigüedad que las legales, de arte similar o diferente, según los casos, pero siempre

interesante, hechas por artífices del mismo reinado y en muchas ocasiones de las mismas poblaciones, que ocasionan curiosos problemas por sus tipos, por las diversas técnicas usadas, etc., suficientes, creemos, para añadirlas, aunque sea en un capítulo secundario, a los estudios de las series oficiales y que no se diga que esto es igual en las falsificaciones de todos los tiempos, pues el arte, estilo y significación de las monedas de aquel entonces, son muy distintos. De acuerdo con esta idea e intención, y esperando si puede tener alguna respuesta favorable, iniciamos la presentación antedicha de unas cuantas piezas comentándolas. Y creemos que aunque sólo fuese por la última pieza que estudiaremos —la de la Colección Guadan— habremos justificado, algo al menos, este punto de vista de estudiar y no despreciar las monedas forradas. Como es indudable que no pueden despreciarse, aunque en otra dirección —en la que a veces puedan coincidir— las copias o imitaciones bárbaras.

Autores de los denarios forrados

Hay distintas opiniones sobre quiénes eran los autores de estas piezas. Hay autores que consideran todas las piezas forradas como obra estatal, es decir, que se trataba de emisiones oficiales fiduciarias, hechas en los mismos talleres estatales, bajo el control y orden de las autoridades. Entre estos autores están A. Barb, Mommsen, Acherman, aunque más bien parece han ido meramente copiando unos de otros una teoría antigua de tan poco crédito que no acepta una sencilla comprobación. Otros autores, entre ellos Babelon y Sydenham, si bien opinan que en muchos casos se trata de falsificaciones privadas, creen que en muchos otros son fabricación de la misma oficina o taller oficial, debido a avaricia de ganancia o simplemente a necesidades de numerario y falta de plata. Y, finalmente, otros autores, principalmente Crawford,¹ creen que siempre se trata de falsificaciones privadas. La opinión de Crawford es de tanto más valor cuando pocos años antes, había suscrito y defendido la opinión anterior intermedia. Estudiaremos los argumentos en pro y en contra de estos tres pareceres.

En cuanto a la primera opinión, sólo puede comprenderse en el caso de que quienes la sustentaban sólo hubiesen tenido la oportunidad de examinar un número reducido de ejemplares, dando la casualidad de ser de gran semejanza con los auténticos de plata. Pues queda fuera de discusión que hay gran número de piezas forradas totalmente distintas, en arte, estilo, detalles importantes, leyendas, falta de correspondencia entre anversos y reversos, etc., que son ciertamente obra de falsarios. Ya veremos más adelante algunos denarios de Nerón de esta clase, pero, para muestra un botón, presentamos aquí dos denarios, con el retrato de Augusto, correspondientes a las acuñaciones hechas en Emerita (Hispania) por P. Carisius.² No importa que tengan distintos los reversos, dado que todos los anversos genuinos de esta emisión o emisiones, son hechos con igual cuño todos los que miran hacia el mismo lado, es decir, con sólo dos cuños, uno para cabeza a derecha y otro para cabeza a izquierda, según observación comprobada de Therence Volk. Basta dar una ojeada para ver las fundamentales diferencias entre los retratos de ambas piezas.

1. M. H. CRAWFORD, *Plated Coins-False Coins*, The Numismatic Circular, 1968.

2. N.º 1. Almirall - 1726. VIVES LXL - 4. ↑ → 3,71 g. N.º 2. Almirall 1919. VIVES: CXL - 2

↑ ↓ 3,41 g.



ampliación 2:1

1



2

En cuanto a la opinión segunda, argumentan sus partidarios sobre la existencia de piezas genuinas de plata y forradas que, aparentemente, están fabricadas con los mismos troqueles o, cuando menos son de igual arte y estilo. Los argumentos en contra vamos a tomarlos de Crawford. Principia por hacer constar que las monedas forradas eran, en el mundo romano, desechadas cuando se reconocían como tales. Es más, no sólo estaba prohibida y penada severamente su fabricación, sino también el hecho de hacerlas circular advertidamente. No solamente esto, sino que habían unos empleados llamados *nummularii* con la misión de punzonar las piezas para controlar que no fuesen forradas. En los tesorillos, se encuentran muy raramente piezas forradas, lo que prueba su no circulación. En cambio se han hallado varias veces en hallazgos esporádicos, provenientes muy probablemente de piezas arrojadas al no poder hacerlas circular. El hecho de presentar algunas piezas forradas buen arte o estilo, no significa más que se trata de hábiles falsificadores con acierto en sus copias, pero observando detenidamente, se ven pequeñas diferencias suficientes para comprobar que no han salido del mismo troquel. Además debe tenerse en cuenta la posibilidad de copiar mecánicamente un troquel a través de una pieza genuina de plata a la que se le saca un molde de cera, de éste uno de arcilla que, endurecida, sirve —no dice cómo, pero suponemos será poniendo en su contacto el metal fundido—, para obtener un troquel, que puede dar piezas, en mayor o menor número, aceptablemente semejantes a las originales, aunque la contracción posterior al fundido, dará un troquel además ligeramente inferior de diámetro con relación al genuino. Si fuesen estatales las falsificaciones, no se comprendería la rigurosidad en el castigo no sólo a los fabricantes sino a los que hacían circular dichas pie-

zas, y el rígido control de los *nummularii*. Finalmente hace constar Crawford, que es posible en algunos casos una falta de honradez de los monederos oficiales, pero el peligro en ellos estaba más en que sustrajesen piezas o plata añadiendo, para que no se notase una falta de peso, otro metal —cobre— que diese una aleación algo más baja, que no en que fabricasen piezas forradas, mucho más arriesgado para hacerlo clandestinamente en el mismo taller oficial con los mismos troqueles. En cambio está claro que los grabadores oficiales, podrían haber usado sus aptitudes, para fabricar clandestinamente fuera del taller troqueles que sirviesen para la obtención de piezas forradas, que podrán parecerse mucho a las genuinas, pero esto no significaría en modo alguno una falsificación oficial (caso de haberse producido, cosa dudosa, pues tendría mucho riesgo un acto así de operarios oficiales, más fáciles de controlar y descubrir que los operarios totalmente ajenos a la ceca oficial). Para terminar, Crawford admite la posibilidad de que en algún caso aislado, con motivo de dificultades surgidas durante una guerra civil, puedan haberse producido algunas acuñaciones irregulares con denarios de plata y forrados conjuntamente, aunque no admite que a esto pueda llamársele una emisión oficial. Y acaba viniendo a decir que la fabricación de troqueles citada antes partiendo de una moneda genuina, duda mucho se haya podido realizar con éxito en la práctica, y que llevaría a confusiones entre los troqueles supervivientes oficiales y fraudulentos.

Si después de todo se nos pidiese nuestra modesta opinión, diríamos que estamos casi en todo de acuerdo con Crawford, pero sin tener una seguridad absoluta, pues no consideramos totalmente irrefutables todos sus argumentos. De todos modos debe reconocerse que su conjunto representa un peso muy considerable y que mientras no se demuestre lo contrario, creemos que su opinión, compartida por otros especialistas, es la más digna de crédito.

Procedimientos de fabricación

Referente a los procedimientos usados para la fabricación de las piezas torradas de plata, debemos referirnos al exhaustivo trabajo de William Campbell, publicado con el número 57 de la serie «Numismatic Notes and Monographs», año 1930, por la «American Numismatic Society», y que lleva el título *Greek and Roman Plated Coins*.

El autor estudia detenidamente con el microscopio metalográfico un buen número de piezas forradas, convenientemente seccionadas, y fragmento por fragmento, durante las 266 páginas del libro. Vamos nosotros a limitarnos a comentar brevemente las consecuencias prácticas de su completo y metucioso estudio.

Cuatro son los sistemas usados que ha hallado en su investigación:

En primer lugar trataremos del que más veces ha sido usado y que es, al mismo tiempo, el que mejores resultados había obtenido. Siempre se parte de un núcleo o cospel normal de cobre o de bronce. Entonces se toma una lámina u hoja de plata, cuyo grueso no es constante, pero siempre reducido, y se cortan dos círculos aproximados de la forma del cospel, pero ligeramente mayores de diámetro, cuando menos, y la mayor parte de las veces, uno de ellos, que el del cospel, a fin de poderse sobreponer sobre el borde de la pieza. Se añade una pequeña capa, para que quede entre la hoja de plata y el núcleo de cobre, de aleación eutéctica de plata y cobre. Hemos de tener presente que la plata funde a 961 grados, el cobre a 1084 grados, y la solu-

ción eutéctica, o sea, la que lleva la mejor proporción de plata y cobre para que se funda a la menor temperatura posible, debe estar formada de 72 % de plata y 28 % de cobre, fundiendo a 778 grados. Esta aleación, aunque a veces se colocaba sobre el cobre, era mejor adosarla a la parte de la hoja de plata que debía colocarse junto al cospel, para facilitar la existencia de la misma en los bordes en los que se superponía una hoja sobre la otra. Calentando hasta la citada temperatura de 778 grados, se fundía la aleación que al resolidificarse mantenía soldadas las capas de plata al núcleo de cobre. Previamente se había limpiado el cospel de cobre lo mejor posible y se habían colocado suavemente a martillo, ambas láminas de plata junto con la aleación sobre el cobre. Luego, una vez la pieza se había enfriado, tenía lugar el troquelaje como usualmente.

Éste era el sistema más usado y el que mejores resultados daba. Solamente si no se hubiese calentado suficientemente durante el debido tiempo o que la superficie del cobre no hubiese estado lo bastante limpia, podía no producirse el deseado corrimiento uniforme de la soldadura y quedar pequeñas áreas sin soldar totalmente. Esto podía producir después pequeños fallos o grietas en la capa de plata, que facilitasen el descubrimiento del forrado. Es de creer que si dichos fallos se produjesen ya en el troquelado se retirasen las piezas, pero podían pasar al principio inobservados y hacerse luego más palpables con el uso. Otro defecto se producía si se ponía algo más de plata o de cobre que el de los porcentajes que hemos antes señalado, pues entonces se formaban granos y dendritas de plata en el primer caso y de cobre en el segundo, que, aunque rodeados de la soldadura, siempre quedaba más imperfecto el soldado, pudiendo ser causa de fallos similares a los antes mencionados.

El segundo sistema era el de poner fuertemente en contacto las capas recortadas de plata sobre el cobre, sin añadido ni uso de soldadura. Se iba entonces calentando progresivamente. A veces, parece ser que se llegase a los grados de fusión de la plata, inferiores a los del cobre, pero las más de las veces parece haber sucedido que al llegar a los 778 grados de fusión de la aleación eutéctica se produjese espontáneamente una película de esta aleación entre las superficies en contacto de ambos metales, ocasionándose en ambos casos una soldadura, aunque nunca quedaba tan fuerte ni tan uniforme como con el procedimiento anterior.

Un tercer sistema usado fue el sumergir el cospel de cobre dentro de un baño bien fuese de plata líquida o de la aleación eutéctica líquida, o también de una aleación de plata más rica que la eutéctica sin llegar a la plata pura. En cualquier caso, se conseguía por difusión la capa deseada. La cantidad proporcional del metal fundido con relación a las piezas que se sumergían en el mismo, tenía que ser bastante grande para evitar un enfriamiento y también tenían que tomarse precauciones en las maneras de sostener los núcleos de cobre a fin de que no quedase ninguna zona sin el plateado necesario. Este sistema en la práctica tenía bastantes inconvenientes y fue menos usado que los anteriores. Quedaba mejor si el líquido fundido era de aleación que de plata pura, pero tenía el riesgo de que se pudiese conocer la falsificación por la diferencia de tono del plateado, aunque fuese pequeña.

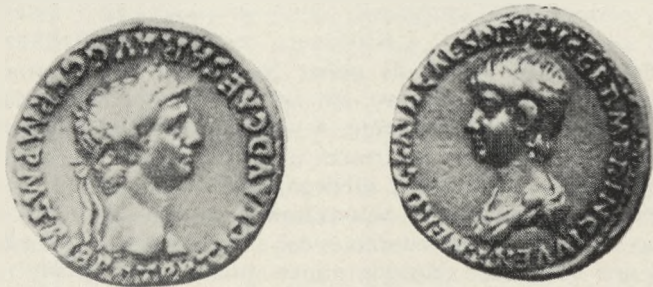
Otro sistema de resultado parecido al anterior y con menos inconvenientes en la práctica, era el espolvoreado del cospel de cobre con polvo fino, bien fuese también de plata o de las aleaciones mencionadas en el anterior sistema, y naturalmente calentando al mismo tiempo suficientemente para que

el polvo se fundiese y se esparciese por toda la superficie corriendo sobre ella y formando una cubierta o forrado continuo aunque siempre resultaba algo irregular. Fue también este sistema menos usado que los primeros citados.

También, teóricamente, podía haberse usado otro sistema a base de mercurio, o sea cubriendo el cospel de cobre con una amalgama de plata, y al volatilizarse el mercurio por calentamiento, quedaría la plata sobre el cobre. Este sistema, dice Campbell, sería difícil en la práctica, quedando además tan sólo una capa finísima y nunca observó haber sido usado.

Finalmente es muy interesante la afirmación que hace Campbell de que absolutamente en todas las piezas forradas que había examinado, siempre había tenido lugar el forrado antes de la acuñación. Si esto es así y debe serlo, dada la meticulosidad en todos sus trabajos, estudios, análisis y experiencias propias y directas verificadas por dicho autor, podemos hablar, al hallarnos delante de una pieza de cobre que debería ser genuinamente de plata, como de una pieza desforrada, pero nunca como de una pieza acuñada no llegada a forrar.

Descripción de los denarios forrados de Nerón que damos a conocer y su comparación con las piezas genuinas oficiales, cuando las hay.



ampliación 2:1

3

Pieza número 3. Aureo de Claudio y Nerón. Tomado de «Münzen und Medaillen, AG», Auktion 44, junio 1971 Syd. I — 1.³ Cohen 4.

Anverso: Cabeza laureada de Claudio, a derecha.

TI CLAVD CAESAR AVG GERM P M TRIB POT P P

Reverso: Busto joven de Nerón, a izquierda.

NERO CLAVD CAES DRVSVS GERM PRINC IVVENT

Para la finalidad que deseamos de comparación con el denario forrado, no importa que se trate de un áureo, pues se usaban los mismos cuños para los áureos que para los denarios.

Se trata de una pieza de inmejorable estilo y de gran belleza.



ampliación 2:1

4

Pieza número 4. Denario de Claudio y Nerón. Tomado de «Coins of the Roman Empire in the British Museum», núm. 80, Pl. 33, núm. 4. Peso 3,69 grs. Posición relativa de cuños $\uparrow \downarrow$. Syd I — 2. Cohen 5.

Anverso: Cabeza laureada de Claudio a derecha.

TI CLAVD CAESAR AVG GERM P M TRIB POT P P

Reverso: Busto joven de Nerón, a izquierda.

NERO CLAVD CAES DRVSVS GERM PRINC IVENT

Pieza de buen estilo y arte.

Pieza número 5. Denario forrado de Claudio y Nerón. Almirall, 1651. Posición de cuños $\uparrow \swarrow$; peso 3,49 gramos. Corresponde a Syd. I — 2; Cohen 5; RIC 93.

Anverso: Cabeza laureada de Claudio, a derecha.

TI CLAVD CAESAR AVG GERM P M TRIB POT P P

Reverso: Busto joven de Nerón, a izquierda.

NERO CLAVD CAES DRVSVS GERM PRINC IVENT



ampliación 2:1

5

Se trata de un denario forrado de bastante buen estilo, especialmente en el retrato de Claudio, aunque hay una ligera desproporción entre el cuello y la cabeza, en comparación con los retratos de las dos piezas genuinas anteriores. En el busto de Nerón la diferencia es mayor, pues no obstante ser de bastante buen arte, la cara es más alargada y de menor calidad, presentando una diferencia bastante notable con las piezas genuinas. En ambos lados de la pieza, pueden observarse algunas grietas, más acusadas en el anverso. Es muy probable procedan de defectos de limpieza en alguna zona del núcleo de cobre, que provocó un pequeño fallo en la adherencia de la soldadura entre ambos metales.



ampliación 2:1

6

Pieza número 6. Denario de Nerón, con reverso Concordia. Almirall, 1912. Posición de cuños $\uparrow \downarrow$; peso 2,76 gramos. Syd XXXII — 2. Cohen 67. RIC 43. Anverso: Cabeza laureada a derecha.

NERO CAESAR AVGVSTVS

Reverso: La Concordia sentada, a izquierda, sosteniendo pátera y cornucopia.

CONCORDIA AVGVSTA

Se trata de un denario genuino de plata y de buen estilo, aunque la pieza está bastante desgastada, especialmente por el reverso.



ampliación 2:1

7

Pieza número 7. Denario forrado de Nerón, con reverso Concordia. Almirall, número 1918. Posición de cuños $\uparrow \searrow$; peso 2,295 gramos. Corresponde a Sydenham, XXXII — 2. Cohen 67. RIC 43.

Anverso: Cabeza laureada, a derecha.

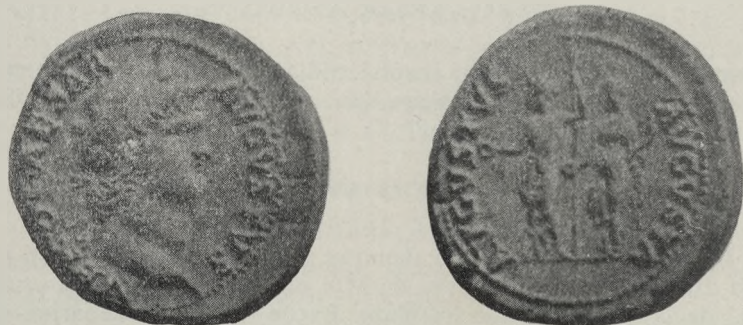
NERO CAESAR AVGVSTVS

Reverso: La Concordia sentada, a izquierda, sosteniendo pátera y cornucopia.

CONCORDIA AVGVSTA

Es una pieza muy interesante. Su estilo, en especial en el anverso, es muy bueno, aunque algo distinto del denario oficial, pero indicando un excelente grabador de fuerte personalidad, de trazos enérgicos y trabajo muy cuidado. La figura del reverso, es, en cambio, inferior a la del original, más amanerada y rígida, aunque muy cuidada en sus detalles, así como también en los del trono o asiento.

Su conservación es excelente, y si no fuese por su peso bajo y el estilo del reverso, posiblemente no se pensaría en ser pieza forrada, pero tiene una acusada muesca, obra probablemente de un platero inculto, pues los *nummularii* usaban solamente un pequeño punzón para la comprobación. Es pieza de mucho interés, de las que caen de lleno en los comentarios para que no sean despreciados los denarios forrados que hacíamos al principiar este trabajo. (De momento los que no los desprecian son los comerciantes, que piden por ellos, no obstante conocer su carácter de forrados, en los casos de buen arte y buena conservación, precios considerables, que igualan e incluso sobrepasan los de las emisiones genuinas, dada su rareza y tratarse muchas veces de piezas únicas, o no repetidas de acuñación con un mismo troquel).



ampliación 2:1

8

Pieza número 8. Denario de Nerón, con reverso Augustus Augusta. Tomando de «Coins of the Roman Empire in the British Museum», número 54. Pl. 39 — 12. Posición de cuños $\uparrow \downarrow$; peso 3,35 gramos. Syd. XL — 2; Cohen 43. RIC 41.

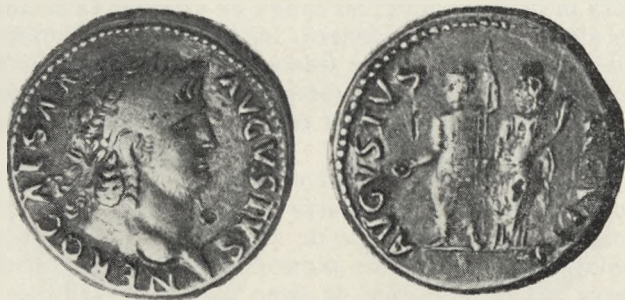
Anverso: Cabeza laureada a derecha.

NERO CAESAR AVGVSTVS

Reverso: Nerón de pie con corona radiada, a izquierda, sosteniendo un cetro y una pátera. A su lado, también de pie, Messalina, sosteniendo una pátera y una cornucopia.

AVGVSTVS AVGVSTA

Acuñaación oficial, de buen estilo, tanto en anverso, con un buen retrato del emperador, como en reverso.



ampliación 2:1

9

Pieza número 9. Denario forrado de Nerón, con reverso Augustus Augusta. Almirall 1904; Corresponde a Syd. XL — 2; Cohen 43. RIC 41. Posición de cuños ↑ ↓; peso 2,805 gramos.

Anverso: Cabeza laureada a derecha.

NERO CAESAR AVGVSTVS

Reverso: Nerón, de pie, con corona radiada, a izquierda, sosteniendo un cetro y una pátera. A su lado Messalina, también de pie, sosteniendo una pátera y una cornucopia.

AVGVSTVS AVGVSTA

Aquí tenemos un ejemplo de denario forrado con un retrato en el anverso algo distinto al genuino, pero de arte excelente, tan bueno o mejor quizás que el de la pieza genuina en plata. Es de los pocos denarios de Nerón en los que éste lleva barba semicrecida. Obsérvese con detalle la cabeza y la elegante solución dada a los rasgos y expresión, al cabello y lazos posteriores, musculatura del cuello, etc., y veremos que, no obstante ser de troquel distinto, sería muy posible que fuese obra de un grabador profesional aunque este otro troquel fuese obra efectuada aparte del taller oficial. El reverso es algo inferior al de la pieza genuina. No se aprecia bien la pátera en la mano de Messalina, la cual además queda inclinada hacia atrás en relación con la figura del emperador. En el anverso, no se apreciaría que se trata de una pieza forrada si no fuese por el agujerito circular hecho en la lámina de plata por delante del cuello, muy probablemente obra del punzón de un *num-*

mularius. En el reverso falta la plata en dos minúsculos puntos de la figura de Messalina, correspondientes a la cabeza y parte inferior del vestido, falta debida probablemente a roce, por sobresalir un poco más ambos puntos que el resto de las figuras, junto con quizás un posible menor espesor accidental de la capa de plata en los mismos. En cambio es curioso que dicho grueso sería considerable en el anverso, cuando se ve algo gastada la parte más sobresaliente del cabello, sin haberse llegado al final de la capa de plata. De todos modos es más lógico que fallase la capa de plata, que incluso podía haber quedado ya disminuida al martillarla, aunque fuese un martilleo leve, contra el cospel de cobre antes de la fusión o soldadura, en dos pequeños puntos aguzados del reverso, que en la zona relativamente plana del peinado del anverso. Nótese la coincidencia de la posición de cuños con la pieza anterior.



ampliación 2:1

10

Pieza número 10. Denario forrado híbrido con anverso correspondiente a un denario de Nerón y reverso correspondiente al de un denario de Vitelio. Almirall 1940. Posición de cuños $\uparrow \swarrow$; peso 2,90 grs. Anversos iguales a éste figuran en piezas de Nerón con distintos reversos (Roma: Syd. XIX-2; Coh. 258. Aedes Vesta: Syd. XXV-2; Coh. 335. Concordia: Syd. XXXII-2; Coh. 67. Salus: Syd XXXIII-2; Coh. 314. Jupiter Custos: Syd. XXXV-2; Coh. 119. Augustus Augusta: Syd. XL-2; Coh. 43), y el reverso es igual a los que figuran, correspondientes al reinado de Vitelio, en el tomo correspondiente de «Coins of the Roman Empire in the British Museum», tanto en el áureo número 33, Pl. 61-9, como en los denarios números 34 a 37, Pl. 61-10, correspondientes a RIC 19 y 20; Cohen 71 y 72.

Anverso: Cabeza laureada de Nerón, a derecha.

NERO CAESAR AVGVSTVS

Reverso: Vesta, con velo y túnica, sentada a la derecha sobre trono, con pátera en la mano derecha y cetro en la izquierda.

PONT MAXIM

Todo indica, pues, que este denario fue acuñado durante el reinado de Vitelio, cuando naturalmente, circulaban todavía piezas de Nerón, es de suponer que con relativa intensidad, dado el poco tiempo transcurrido desde su muerte, no obstante su recogida y la puesta en circulación de piezas de Vitelio inmediatamente a su ascenso al Imperio. Tengamos en cuenta que Nerón murió en el 68, que Galba reinó parcialmente en los 68-69, y luego en el 69 muy brevemente Otón y luego Vitelio, de manera que, no obstante los varios acontecimientos sucedidos, su plazo fue breve y circularían coetáneamente todavía piezas de estos emperadores. Aunque fue naturalmente un fallo

de los falsificadores mezclar en una misma moneda anverso y reverso de dos distintos, es detalle mucho más a notar ahora por los numismáticos que entonces por el pueblo.

Pero esta pieza tiene mucho interés por otro motivo y es que para la fabricación del troquel utilizado para la misma, se utilizó una pieza genuina, tal como antes, en su lugar, manifestamos que a veces podía haber sucedido. (Es observación que debo a mi buen amigo el señor Villaronga, quien se dio cuenta mientras procedía amablemente, a hacer todas las fotografías que figuran en este artículo). Observando con atención el anverso, nos damos cuenta de que quedan cortadas por la parte superior, las cinco primeras letras. Ahora bien, como que esto no sucede por falta de espacio, ya que en el flan lo hay más que suficiente para su entera cabida, quiere esto decir que proviene del troquel. Y como sería absurdo fabricar así un troquel, esto prueba claramente que este troquel fue obtenido a través, probablemente, de los pasos que citábamos, o por cualquier otro sistema, partiendo de una moneda auténtica, en la que quedasen fuera del flan las partes superiores de estas letras. Esto explica naturalmente el parecido que tiene esta pieza con las monedas genuinas. En esta pieza se aprecia el forrado meramente por las dos zonas centrales en las que falta un pequeño fragmento de la capa de plata, posiblemente debidos al punzón de *nummularii*. No hablamos de su arte, pues por el motivo citado, no puede haber más diferencia con el original que tener estas piezas un poco menos de definición, más o menos visible, que las originales utilizadas.



ampliación 3:1

11

Pieza número 11. Denario forrado de Nerón, con reverso Arco de Nerón. Guadan 3386. Posición de cuños $\uparrow \searrow$. Peso 2,60 grs. Inédita.

Anverso: Cabeza laureada de Nerón, a derecha.

NERO CAESAR AVGVSTVS

Reverso: Arco triunfal de Nerón, con diversas variantes de los tipos conocidos que estudiaremos posteriormente.

A la derecha del Arco, la letra P o la C. En el exergo AVGVSTVS.

Esta pieza, realmente extraordinaria y creemos que única, crea una serie de problemas. Como se sabe perfectamente, no se conocía hasta ahora ninguna pieza con el reverso de Arco de Nerón, fuera de los sextercios. En realidad son muy contadas las series con los distintos reversos de este emperador que abarquen los diversos valores y metales. Así, de las veinticinco series distintas correspondientes al tercer período de acuñaciones, que va desde el año 63 al 68, dentro de las cuales está comprendida la del reverso con Arco de Nerón, vemos que, con las excepciones de los reversos Roma, que acuñó áureos, denarios, sextercios, dupondios y semis, y del reverso Templo de Jano, que acuñó áureos, denarios, sextercios, dupondios y ases, en todos los demás reversos sólo se acuñaron determinados valores, a saber: Annona, sólo sextercios; Congiaria, sólo sextercios; Arco de Nerón, sólo sextercios; Victoria, dupondios y ases, con la excepción de un rarísimo sextercio; Aedes Vesta, áureos y denarios; Macellum, dupondios; Puerto de Ostia, sextercios; Decursio, sextercios; de los rarísimos reversos con Altar de Lugdunum, Providentia y Neptuno, sólo ases; Concordia, áureos y denarios; Salus, áureos y denarios; Securitas, dupondios; Jupiter Custos, áureos y denarios; Adlocutio, sextercios; del rarísimo reverso Adventus, un bronce tamaño sextercio, aún de dudosa adjudicación; del también muy raro reverso Libertas, un áureo; de Jupiter Liberator, áureos y ases, raros también; Augustus Augusta, áureo y denario; Augustus Germanicus, áureo y denario; Águila y estandartes, denarios y ases, éstos muy raros y, finalmente, dos ases con cabeza de Nerón en ambas caras.

Tal como veníamos diciendo, del reverso Arco de Nerón, en Museos, colecciones particulares, referencias, etc., tan sólo se conocían exclusivamente sextercios hasta ahora. Ahí es nada, pues, que aparezca ahora un denario forrado con dicho Arco que, lógicamente, haría creer en la existencia del denario genuino en plata, de igual tipo.

Además el tipo del reverso de esta pieza tiene considerables diferencias en numerosos detalles, con los de los sextercios. No obstante haber entre los de éstos numerosas variantes, no las hay semejantes a las de ésta. Las describiremos: En la parte superior del arco hay muchos más adornos y es de un dibujo distinto, de los normales. Referente a la cuádriga, dentro de lo que puede apreciarse, pues hay algo de desgaste, parece distinta y más movida la posición de los caballos. No se ven las figuras de la Paz y la Victoria a ambos lados de los caballos. En la parte izquierda el círculo con punto en medio podría parecer la rueda de la cuádriga vista en perspectiva, pero al figurar también igual círculo en la parte derecha, se ve se trata sólo de adornos. Como también deben serlo una especie de aspas, a no ser que figuren los soldados corriendo, estilizados. Si no es así, lo que mucho dudamos, faltarían también dichos soldados, lo que no sería muy de extrañar, pues es difícil mantener las mismas figuras que en los sextercios en una pieza reducida como es un denario.

Aquí intercalaremos una observación general para todas las representaciones del Arco, y es que la vista representada quiere ser una perspectiva desde la prolongación del ángulo recto formado por el paso o puerta y las dos columnas, y el lateral izquierdo en medio del cual está la colosal estatua de Marte. Pero al no haber sido hecho el dibujo con la debida perspectiva de líneas convergentes en los puntos de fuga, aparenta que todo lo visto en la moneda es vista frontal del Arco, que tendría la puerta en su lado derecho y no en medio. Para acabar de confundir y falsear la debida perspectiva, está, a mayor abundamiento, la colocación de la cuádriga, que, con muy contadas excepciones, ocupa todo el espacio superior, e igualmente lo ocupan las fi-

guras Paz y Victoria y los soldados corriendo, cuando es así que sólo deberían ocupar el espacio entre las dos columnas frontales. Tal como vienen generalmente representados, la cuádriga, Paz y Victoria y soldados, vendrían colocados sobre la diagonal del rectángulo que forma el techo del Arco. Igualmente sucede en este denario.

Vayamos observando a continuación las columnas angulares con sus capiteles, totalmente distintos de los conocidos, pues vienen aquí sorprendentemente solucionados por dos grandes flores de seis pétalos. En la parte superior e inferior de las columnas, existen también más adornos de los normales. Los paneles laterales del Arco, comprendidos entre las columnas y el pórtico, están divididos ambos en tres partes, siendo considerablemente más estrecho el panel del lado derecho. ¿Acaso por razones de perspectiva, que en cambio faltaría por los motivos antes citados o, simplemente, un fallo del dibujo? Siguiendo con los paneles, es digno de notarse que en cada una de las tres divisiones, existen dibujos totalmente distintos unos de otros. No podemos precisar con exactitud la representación superior, aunque podría ser un soldado inclinado en posición de ataque con lanza o espada y rodela; aunque la rodela quizás es sólo un adorno como el colateral a la cuádriga, rodela o adorno que, por falta de espacio, no aparece junto a la figura de la derecha. En la parte media de los paneles aparece una aspa con un circulito en medio, probablemente sólo un adorno geométrico. Y en la parte inferior aparece otra figura andando con un brazo estirado y el otro doblado y apoyado en la cintura, vestido con un faldellín. Probablemente se trata de otro soldado, de mayor tamaño y en posición totalmente distinta del superior. Sobre la entrada, como es corriente, cuelga una guirnalda. Poco podemos decir de los basamentos, pues el desgaste impide ver su detalle. En cuanto a la estatua lateral de Marte, parece quedar dentro de la normalidad. Es lástima que el agujero impida ver una parte apreciable del reverso, aunque creemos no tendría nada esencial. Son contados en el reverso los puntos en que falta la hoja de plata, al revés del anverso en que falta en zonas considerables.

Otra particularidad sobresaliente es la de que figure una leyenda, AVGVS-TVS, en el exergo del reverso, donde nada figura en los sextercios. En la derecha del Arco, figura una letra que podría ser una P, en cuyo caso quizás debería haber otra en la izquierda en el espacio del agujero, leyéndose entonces P P AVGVSTVS, o, lo que creemos más probable, se trata de una C, debiendo haber en la parte izquierda una S, resultando el S C que figura en los sextercios.

Ahora bien, la pregunta más importante a hacer respecto a esta enigmática pieza es: ¿Cómo es que se acuñó este denario forrado? En ninguno de los seis tipos o reversos con Annona, Congiaria, Puerto de Ostia, Decursio, Adlocutio y, hasta ahora, Arco de Nerón, se conocen en ningún Museo o colección de todo el mundo otras piezas que los citados sextercios. Parece ser, pues, más que suficiente argumento para poder afirmar que en todos estos tipos sólo se habían acuñado piezas en cobre de dicho valor. Pero es que, además, es lógico pensar que para emitirse un denario forrado debería haberse antes emitido el mismo en plata, aunque esto no sería estrictamente necesario en el caso en que fuese el mismo Estado el que hubiese hecho esta emisión, cosa sumamente improbable como antes hemos dejado estudiada. Finalmente apuntamos una hipótesis, muy poco probable también, de que se hubiese tratado de una emisión destinada concretamente a unas legiones destacadas lejos de Roma, donde les sería difícil hacer comparaciones, y que no se echase adelante el proyecto por diversas circunstancias que pudiesen haber surgido y esta pieza sería un aislado y excepcional remanente, cuando no

una «prueba», del proyecto. En fin, que esperamos el parecer de personas más competentes que el autor de este artículo, para descifrar el enigma de esta notabilísima pieza. Y nos afirmamos en nuestra opinión, que espero sea compartida después de estos ejemplos, de que no son los denarios forrados, coetáneos a las emisiones oficiales, dignos de ser despreciados ni mucho menos, sino que deberían ser estudiados, aunque de un modo secundario, después de los legítimos, pues pueden evidenciarse casos de muy notable interés. Y si logramos despertar éste un poco, nos daremos por muy satisfechos por la confección de este modesto trabajo.